

VARIA

Fecha de recepción: 26/09/2012

Fecha de admisión: 13/12/2012

EL RETABLO DE EL SALVADOR DE PALAT DE REY DE LA CIUDAD DE LEÓN. ICONOGRAFÍA CRISTOLÓGICA

Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ

Universidad Castilla-La Mancha

Resumen

El retablo de la iglesia de Palat de Rey de León ofrece un interesante programa cristológico, centrado en la misión de El Salvador, tanto en su conjunto de relieves y escultura exenta como en sus pinturas. Fue realizado en el último cuarto del siglo XVI por Juan de Angés el Joven.

Palabras clave: El Salvador, iconografía, retablo, León.

Abstract

The altarpiece of the church of Palat del Rey in the city of León, offers an interesting Christological programme focused on El Salvador's mission, its carvings and sculpture in the round as well as its paintings. This piece of art work was carried out by Juan de Angés el Joven in the last quarter of XVI century.

Keywords: El Salvador, iconography, altarpiece, León.

Los retablos, enmascarando los muros de los templos, por su propia naturaleza, como conjunto arquitectónico-escultórico-pictórico, atraen la atención de los fieles con sus escenas de imágenes sagradas, relatos bíblicos y de santoral, y crean un mundo de ficción frente al plano real de los fieles. En las celebraciones litúrgicas, ante esas espectaculares fachadas, desde donde preside el Sacramento de la Eucaristía, los oficiantes, revestidos con vistosos ternos y capas pluviales en las grandes solemnidades, enlazan, como punto de encuentro con el pueblo participante el marco irreal de la escenografía retablística con el espacio real eclesial, donde se sitúan los creyentes. Ensambladores, escultores y pintores del Renacimiento y del Barroco crearon extraordinarias máquinas de este género.

Un buen ejemplo de retablo renacentista, modélico por su iconografía, se halla en la iglesia de origen alto medieval de San Salvador de Palat o Palacio de Rey de la ciudad de León. Este conjunto se ajusta a la planimetría de la cabecera de la capilla mayor y está formado por un solo cuerpo de tres calles, banco y ático. Alterna la escultura en bulto redondo con el relieve y pintura sobre tabla. La iconografía está toda ella en función de la titularidad del Templo, El Salvador, a la que se añade

dos temas martiriales. En el banco, en los billotes extremos, se incluyen en relieve a los dos santos mártires Sebastián y Fabián. En los dos grandes tableros a San Juan Bautista en el desierto y al Evangelista escribiendo el evangelio, y enmarcando el sagrario los apóstoles Andrés y Santiago Mayor. En el único cuerpo cuatro columnas con capitel corintio apoyan sobre basas que insertan la cruz de la orden militar de San Juan de Jerusalén a la que pertenecía esta iglesia. Cuatro tablas pictóricas en las calles laterales escenifican la Anunciación, el Nacimiento, la Epifanía y el Bautismo de Jesús. En el trono de gloria, en escultura de bulto redondo del tamaño del natural, preside la imagen sedente de El Salvador. En el ático, en la hornacina, se efigia en escultura exenta el grupo de la Transfiguración, y a los lados, en sendos aletones se incluyen dos medallas con los bustos de David e Isaías, identificados ambos por los atributos de corona real y cetro el primero, y por la sierra del martirio el segundo. El ciclo se cierra en el tímpano de remate con el busto de El Padre Eterno.

En cuanto autoría de todo este conjunto, el esquema arquitectónico enlaza con otros en los que intervino Juan de Angés el Viejo, como los de Palanquinos, o el, a él atribuido, de Calzadilla de la Cueva, o el de Villacelama, de su discípulo y colaborador Bautista Vázquez. Respecto a la escultura el recuerdo de Juan de Juni se deja sentir en todo el conjunto. Se le ha atribuido a Guillermo Doncel¹. Por mi parte, esta obra la daba como probable de Juan de Angés el Viejo, pues las características formales de este maestro se identifican claramente con él², resultando ser de su hijo Juan de Angés, conocido como el Mozo³. La labor pictórica, de no muy

¹ CARRIZO SAINERO, G., *Escultura del Renacimiento en la diócesis de León*, Tesis doctoral inédita, Madrid, 1888. ORICHETA GARCÍA, A., *La sillería coral del convento de San Marcos de León*, Universidad de León, 1997, p. 92. Respecto a las atribuciones escultóricas a Guillermo Doncel son bastante inconsistentes, toda vez que siempre este autor figura como entallador y no como escultor o imaginero que sería lo preceptivo en la profesión, por lo que hay que deducir que la actividad de este autor hay que centrarla en el campo del ensamblaje y labores de talla, e incomprensiblemente se le han adjudicado unos determinados rasgos estilísticos para sus pretendidas esculturas, sin ninguna base documental sólida.

² LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F., «Una revisión de obras del círculo de Juni», *Imafronte*, Universidad de Murcia, n.º 16, 2004, pp. 149-166. En este trabajo planteo la producción de corte junesco llevada a cabo en la diócesis de León como obra realizada por Juan de Angés el Viejo y su círculo entre los que se encuentran su homónimo hijo y su discípulo Bautista Vázquez.

³ BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., «Actividad artística de Juan de Angés en la antigua diócesis de León, previa al desplazamiento con su taller a Ourense», *Memoria Artis*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003, p. 212. Según testimonio notarial aportado por esta autora se dice que el 17 de marzo de 1594 el escultor Juan de Angés daba poder a su hermano Francisco de Angés, entallador, junto a Inés de Ariste, su madre ya viuda, para que cobrara lo que se le debía del retablo de Palat de Rey de la ciudad de León. En este trabajo, se recoge la obra de Angés el Mozo anterior a su acercamiento en Ourense. En la p. 205 se afirma que el sagrario de San Salvador del Nido de León, actualmente en el Museo catedralicio diocesano de León es: «obra indudable de Juan de Angés, el Mozo, y que como tal hemos de añadir a su producción escultórica». Este sagrario ya había sido asignado por nosotros a Angés el Mozo en: LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F., *Los Museos de León y Provincia*, León, 1985, p. 104.

La escultura del retablo de Palat de Rey, claramente deudora de la obra de su padre, con quien se formó y con quien colaboró hasta la su muerte, sería realizada antes de 1586, año del desplazamiento de Angés el Mozo juntamente con Diego de Solís a Orense, para realizar la sillería coral catedralicia. La calidad de relieves como el de San Juan Bautista o la escultura en bulto de El Salvador son

subida calidad y escuela leonesa, no ha sido documentada, no obstante estilísticamente algunas de estos tableros, concretamente el de la Anunciación, en la figura de María, se vincula con la Virgen de la Asunción del retablo mayor de la iglesia de Carbajosa de la Sobarriba, en la elaboración de los trazos de sus manos, obra del pintor leonés Gregorio de Herreras o Ferreras⁴. Pero si algunos de los estilemas son los propios de este artista, hay otros datos, dignos de tenerse también en cuenta, que pueden reforzar esta hipótesis. Gregorio de Herreras estuvo muy vinculado a las obras de los Angés. Fue el tasador, juntamente con Gómez Aguado, de las pinturas del retablo de Palanquinos cuya obra escultórica es de Juan de Angés el Viejo⁵, y en su testamento asegura que tanto con Juan de Angés (el Mozo) como Melchor de Salinas ha trabajado con frecuencia «Yten digo que entre Juan de Angés y Melchor de Salinas, imagineros, vecinos de esta çibdad, e yo tenemos quantas e dares e tomares asy de obras como de otras cosas, las quales pareszerán por los libros que yo tengo. Mando que se aberigüen con ellos las dichas quantas e si algo se me debiere se me pague, e lo cobrado dellos mis herederos»⁶. Y, en esta iglesia de Palat de Rey, manda en su testamento que se le entierre, en la sepultura donde estaba su padre en la capilla de la Caridad⁷.

EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO

Tanto la labor escultórica como la pictórica, en perfecto maridaje, tuvo que tener una ilustrada cabeza rectora que en tan pequeño formato material pudo expresar de un modo sintético tan alto contenido cristológico, transmitiendo el mensaje sotérico al artista. La idea conductora del ofrecimiento de la visión de El Salvador se pergeña ya con esenciales anotaciones veterotestamentarias. La presencia de David y del profeta Isaías en sendos bustos, en claro diálogo en el ático, es esencial. De David, según la profecía de Natán, descendería el Mesías: «Di esto a mi siervo David... Yahved te anuncia que Yahved te edificará una casa... afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas... Yo seré para él padre y él será para mí hijo» (2S 7, 8-14). Este es el primer eslabón de las profecías sobre el Mesías, como hijo de David.

El profeta Isaías, aquí presente, en su capítulo 11 nos trasmite el poema mesiánico del descendiente de David que contiene gran parte de los atributos fundamentales de El Salvador que vendrá: «saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de

de la más clara estirpe paterna. En la labor de talla probablemente sería auxiliado por su hermano Francisco de Angés.

⁴ Esta obra ha sido documentada por RODRÍGUEZ, R., *Diario de León*, León, 14 de enero de 1925, p. 73.

⁵ LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F., «Juan de Angés el Viejo y su obra escultórica en Palanquinos», *Tierras de León*, n.º 75, 1989, p. 131.

⁶ A.H.P.L., protocolos de Juan Guerra, año 1582, ff. 135-138. RODICIO, M.ª C., *Pintura del siglo XVI en la diócesis de León*, León, 1985, p. 110. Melchor de Salinas había salido como fiador de Herreras en el retablo de la iglesia de Carbajosa de la Sobarriba, RODRÍGUEZ, R., art. cit.

⁷ Véase nota anterior del A.H.P.L., f. 137r.

sus raíces brotará⁸. Estará lleno de espíritu profético, hará que reine la justicia entre los hombres, será el reflejo de la santidad de Dios y restablecerá la paz paradisíaca». El Mesías, según este texto profético, estará investido de las más altas virtudes de todos sus antepasados. Tendrá espíritu de inteligencia y sabiduría como Salomón, de prudencia y valor como David, y el conocimiento y temor de Dios como los patriarcas y profetas. En suma, la enumeración de todos estos altísimos valores en grado sumo serán los que darán origen a la lista de los «siete dones del Espíritu Santo». Jesús como «Hijo de David» y así proclamado por las gentes se hallará muy presente a lo largo de todo el Nuevo Testamento entre otros pasajes en Mt 9,27; 12,23; 15, 22; 20,30; 21,9. Mc 10,47-48; 11, 10; Lc 1,32; 18, 38-39. Jn 7, 42. Jesús, el Mesías, es la culminación de la familia davídica (Mt 1,1-17).

El nacimiento y la infancia de El Salvador se desarrollan en tres ciclos pictóricos: la Anunciación a María, La Natividad de Jesús y la Epifanía. La Anunciación, dependiente en la figura de la Virgen de modelos de Rafael, escenifica el instante en que María arrodillada y en actitud de lectura es sorprendida por el ángel Gabriel, quien portando el saludo reproduce el texto *Ave María Gratia Plena*. Sobremontando la escena El Espíritu Santo en forma de paloma. Este pasaje reproduce el capítulo 1.º, versículos 26-38 de San Lucas. Aquí se aborda la concepción virginal. En este relato se ha apuntado que hay dos afirmaciones: una principal, cuyo centro de gravedad es la filiación divina de Jesús, Jesús es el Hijo de Dios, y Dios encontró en María el lugar adecuado para enraizar a su Hijo en la naturaleza humana, y la otra es funcional, la concepción virginal, sin concurso de varón. Jesús por el modo de su concepción es el Hijo de Dios, el Mesías, y debe su existencia al Espíritu de Dios⁹. En este pasaje, nuevamente, Isaías se hace presente con la profecía: «Pues bien, el Señor mismo os va a dar una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel» (Is 7, 14).

Los dos pasajes de la infancia de Jesús se refieren al momento de su Nacimiento y de la Epifanía. El primero se nos muestra en un marco arquitectónico en el que se incluye la adoración de pastores, en rompimiento de gloria los ángeles en la zona superior y al fondo, en sincretismo de escena, el anuncio a los pastores. La fuente literaria está tomada de San Lucas (2, 6-14). El segundo escenifica la Epifanía y reproduce el momento en el que María, sedente, con el Niño sobre sus rodillas, acompañada por San José, recibe a los tres Magos. Sobre el conjunto la estrella. La fuente de esta iconografía está tomada del evangelista Mateo capítulo 2, versículos 9-12. Respecto a estos tres personajes se ha indicado que: «Los Magos son figuras teológicas y funcionales que vienen a ratificar la dignidad única del Protagonista del evangelio. Los Magos no se escandalizan de la humildad del Mesías, al contrario que los doctores de la ley que esperaban una manifestación de Dios impresionante

⁸ Is 11, 1. Jesé fue el padre de David.

⁹ FERNÁNDEZ RAMOS, F., *El Nuevo Testamento, I. Presentación y contenido*, Madrid, 1988, p. 282.

y sensacionalista. Los Magos demuestran el universalismo de la salud. Ante Dios no hay acepción de personas»¹⁰.

La cuarta tabla pictórica se refiere ya el inicio del ministerio de Jesús que se halla ligado a la persona de Juan el Bautista en el momento del Bautismo. En el río Jordán, Jesús es bautizado por Juan mientras se abren los cielos. Dos ángeles aparecen al lado del Señor portando uno su túnica. Al fondo, entre vegetación, hay un edificio clásico en ruinas. Los cuatro evangelistas recogen este momento y coinciden en ofrecernos al Bautista como el precursor de Jesús. En Mateo (3,1-12), San Juan aparece como el predicador penitencial. En este pasaje Dios se hace presente en Jesús y se manifiesta «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» (3, 17). Esta misma expresión recogida en Marcos (1, 11) nos presenta a Jesús como Hijo de Dios y considera esa filiación divina desde su misión y actuación salvífica. Lucas escribe «Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado» (3,22). Le presenta entronizado en el Bautismo para establecer el Reino de Dios en el Mundo. Juan dice: «he visto al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él... ése es el que bautiza con Espíritu Santo» (1, 32-33). Con esta expresión se define la misión primordial del Mesías. San Pablo, en su predicación a los judíos, incide en la triple relación entre David, El Salvador y el Bautista: «Les suscitó por rey a David, de quien precisamente dio este testimonio: *He encontrado a David, el hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera*, De la descendencia de éste, Dios según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús. Juan predicó como precursor, ante su venida, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel. Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás mi aquel a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies» (Hch 13, 22-25).

La presencia del Bautista además se sigue haciendo presente en el gran relieve de la predela que nos lo ofrece señalando al Cordero de Dios (Jn 1, 29-30). Él es el precursor, el que anuncia. Junto a él se halla su discípulo Andrés quien será el primero que seguirá a Jesús, tras la expresión del Bautista «He ahí el Cordero de Dios». Es el momento de la elección de los primeros discípulos. Se completa este concepto con la inclusión en relieves de Santiago el Mayor y San Juan el Evangelista. De este modo, la historia de Jesús, su ministerio, no comienza hasta que ha terminado la misión del Bautista. La unión entre ambas figuras representan tiempos distintos: el del anuncio (el del Bautista) y el del cumplimiento (el de Jesús)¹¹.

En el ático, el conjunto de la Transfiguración brilla como el momento cumbre y como el adelanto de la resurrección de Cristo. Es la gran teofanía o la gran manifestación de Dios. Es la gloria que recibe del Padre como Hijo único. En este pasaje, como en su bautismo en el Jordán a manos del Bautista, muestra la plenitud de la divinidad que habitaba en El Salvador y que aquí se deja traslucir ante sus discípulos predilectos con la presencia de Moisés y Elías, como los grandes testigos

¹⁰ *Ibidem*, p. 213.

¹¹ *Ibidem*, p. 286.

del Antiguo Testamento. Dios Padre, que remata en busto el conjunto, recorre el velo tras el cual se esconde el misterio de El Mesías. Moisés y Elías dan testimonio de Jesús, la nube es signo de la presencia divina, la luz presenta a Jesús como el Salvador venido de arriba. Jesús es el Maestro y el Señor; una realidad única con dos formas de existencia: la Humana y la divina¹². Como colofón, la imagen sedente de El Salvador en el trono de gloria, con el globo terráqueo en su mano izquierda, mientras con la derecha bendice, manifiesta el misterio de la Salvación del hombre. En este retablo de Palat de Rey, como se ha podido comprobar, se ha sintetizado en escultura y pintura, una completa visión iconográfica de El Salvador.

¹² *Ibidem*, p. 234.



FIG. 1. León. Iglesia de Palat de Rey. Retablo mayor del s. XVI. Juan de Angés el Joven y ¿Gregorio de Herreras? (ref. 0988).



FIG. 3. León. Iglesia de Palat de Rey. El profeta Isaiás.
Juan de Angés el Joven. (ref. retablo de Palat de Rey).



FIG. 2. León. Iglesia de Palat de Rey. Retablo.
El Salvador. Juan de Angés el Joven (ref. 0992).